



Dinámicas migratorias ilegales en la región del Darién, frontera colombo panameño (2022 – 2024)

Mayor (EJC) Iván Rodolfo Vaquiro Aldana

Artículo para optar al título profesional:

Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Mayor (EJC) Iván Rodolfo Vaquiro Aldana
Identificación	: 80864395
Programa académico	: Magister en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: Ginneth Esmeralda Narváz Jaimés
Tutor temático	: CN. ® Nicolas López Pulgarín
Fecha de entrega	: 01 de septiembre del 2025
Extensión	: 9000

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza / que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Dinámicas migratorias ilegales en la región del Darién, frontera colombo – panameña (2022 – 2024)

Illegal migration dynamics in the Darien region, on the Colombian – Panamanian border (2022 – 2024)

Iván Rodolfo Vaquiro Aldana *

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: El objetivo de esta investigación es analizar las dinámicas migratorias ilegales en la región del Darién, frontera entre Colombia y Panamá, durante el período 2022 a 2024, con el fin de comprender sus causas estructurales, los actores que intervienen en el fenómeno y los impactos sociales, humanitarios, ambientales y de seguridad que genera. La metodología se basó en un enfoque cualitativo, sustentado en la revisión documental de informes académicos, reportes institucionales y literatura especializada, así como en el uso de marcos teóricos como las redes migratorias, la migración forzada y la frontera como construcción social. Los hallazgos muestran que el Darién se ha consolidado como un corredor migratorio transcontinental caracterizado por el control de redes criminales, la ausencia de una política binacional coherente y la persistencia de factores de expulsión en los países de origen. Se evidencian graves afectaciones humanitarias, con mujeres, niños y comunidades vulnerables expuestas a violencia y explotación, además de impactos ambientales como la deforestación y la contaminación hídrica. La investigación concluye que la respuesta estatal ha sido insuficiente y fragmentada, lo cual demanda una estrategia integral que combine control territorial, cooperación internacional y protección de los derechos humanos, con el fin de transformar esta frontera en un espacio de seguridad, desarrollo y dignidad.

Palabras clave: Crimen organizado; derechos humanos; frontera; migración internacional; seguridad humana

* Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en, Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0009-0008-5611-5540> - Contacto: ivan.vaquiro@esdeg.edu.co.

Abstract: The objective of this research is to analyze the dynamics of illegal migration in the Darien region, on the border between Colombia and Panama, during the period 2022 to 2024, in order to understand its structural causes, the actors involved in the phenomenon, and the social, humanitarian, environmental, and security impacts it generates. The methodology was based on a qualitative approach, supported by a documentary review of academic studies, institutional reports, and specialized literature, as well as the use of theoretical frameworks such as migration networks, forced migration, and the border as a social construction. The findings show that the Darien has become a transcontinental migratory corridor characterized by the control of criminal networks, the absence of a coherent binational policy, and the persistence of push factors in countries of origin. Serious humanitarian consequences are evident, with women, children, and vulnerable communities exposed to violence and exploitation, as well as environmental impacts such as deforestation and water pollution. The research concludes that the state response has been insufficient and fragmented, which demands a comprehensive strategy that combines territorial control, international cooperation, and the protection of human rights, in order to transform this border into a space of security, development, and dignity.

Keywords: Organized crime; human rights; border; international migration; human security

Introducción

La región del Tapón del Darién, ubicada en la frontera entre Colombia y Panamá, se ha consolidado en los últimos años como uno de los corredores migratorios más peligrosos y desafiantes del continente. Entre 2022 y 2024, este paso selvático ha sido atravesado por cientos de miles de migrantes que buscan llegar a Norteamérica, enfrentando condiciones extremas de inseguridad, explotación criminal y vulnerabilidad humanitaria. Según la Organización Internacional para las Migraciones, en 2023 más de 500.000 personas cruzaron el Darién, una cifra histórica que refleja la magnitud de un fenómeno regional que involucra a países emisores, de tránsito y receptores.

La travesía no solo representa un desafío de supervivencia para quienes emprenden el camino, sino que también constituye un reto de gobernanza para los Estados involucrados.

La falta de coordinación binacional, la débil presencia estatal en zonas fronterizas, el control territorial ejercido por grupos armados ilegales y las consecuencias socioambientales del tránsito masivo de personas configuran un escenario complejo en el que confluyen la seguridad, la política, la economía y los derechos humanos. En este contexto, el Darién no es solo un espacio geográfico de paso, sino un territorio en disputa donde se entrecruzan intereses nacionales, regionales y transnacionales.

El fenómeno migratorio ilegal en el Darién ha crecido exponencialmente entre 2022 y 2024. Datos de la OIM (2024) revelan que en 2022 cruzaron más de 243.000 migrantes, en 2023 la cifra superó las 500.000 personas y en 2024 se mantuvo alrededor de las 230.000. Este incremento está asociado a la crisis estructural en países de origen como Venezuela, Haití y Ecuador, y a la falta de vías legales de migración que empujan a miles de personas hacia rutas irregulares(Sánchez, 2007).

Las consecuencias son múltiples. En primer lugar, se produce una grave crisis humanitaria: mujeres, niños y comunidades vulnerables enfrentan riesgos de violencia sexual, enfermedades, explotación laboral y muerte en la selva. En segundo lugar, surgen impactos ambientales derivados de la deforestación, la contaminación de fuentes hídricas y la alteración de ecosistemas estratégicos como el Parque Nacional Natural Los Katíos. En tercer lugar, se fortalece una economía criminal basada en el cobro de peajes, el tráfico de personas y la extorsión, liderada por redes ilegales como el Clan del Golfo(Badillo & Bravo, 2020).

La delimitación geográfica del problema se ubica en el corredor que va desde Necoclí y Capurganá en Colombia hasta Bajo Chiquito en Panamá, conocido como el Tapón del

Darién. Allí convergen migrantes de América Latina, el Caribe, África y Asia, en tránsito hacia Estados Unidos y México. Esta situación afecta directamente a las comunidades locales de la frontera colombo–panameña, a las instituciones estatales que deben responder a la crisis, y a la gobernanza regional que busca equilibrar seguridad, soberanía y derechos humanos. De este contexto emerge la pregunta de investigación: **¿Cuáles son las causas estructurales, los actores implicados y los impactos políticos, económicos, humanitarios y de seguridad que configuran las dinámicas migratorias ilegales en la región del Darién, frontera colombo–panameña, entre 2022 y 2024?**

Al mismo tiempo, el estudio de las dinámicas migratorias ilegales en el Darién es pertinente porque aborda una crisis que combina dimensiones de seguridad, política, economía, ambiente y derechos humanos, y que afecta directamente la soberanía del Estado colombiano y la estabilidad regional. La investigación se justifica en la necesidad de comprender las causas estructurales del fenómeno y sus múltiples impactos, con el propósito de ofrecer insumos académicos y estratégicos que contribuyan al diseño de políticas públicas, a la coordinación binacional entre Colombia y Panamá y a la formulación de respuestas humanitarias con enfoque de seguridad humana.

La investigación se orienta, en primer lugar, a identificar los factores políticos y económicos que explican el crecimiento de la migración irregular en el Darién, lo cual permitirá reconocer las causas estructurales que han favorecido la consolidación de una economía ilegal vinculada al tránsito migratorio. De igual manera, busca caracterizar los corredores, actores y dinámicas presentes en el fenómeno entre 2022 y 2024, con el fin de ofrecer un panorama detallado de las rutas utilizadas, el papel de las redes criminales y la

interacción entre instituciones estatales y comunidades locales, así como los impactos socioambientales generados en la región fronteriza.

En segundo lugar, el estudio pretende evaluar la respuesta humanitaria frente a la crisis migratoria en el Darién, lo que permitirá valorar la pertinencia de las acciones implementadas y formular recomendaciones orientadas a mejorar la coordinación institucional y regional en materia migratoria. De esta manera, los tres objetivos articulados ofrecen una visión integral del fenómeno, que abarca sus causas, su desarrollo operativo y las respuestas implementadas, contribuyendo a la generación de propuestas estratégicas que fortalezcan la cooperación internacional y la protección de los derechos humanos en la zona.

Metodología

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de tipo descriptivo–analítico, basado en la revisión documental y el análisis crítico de fuentes académicas, institucionales y periodísticas relacionadas con las dinámicas migratorias ilegales en la región del Darién entre 2022 y 2024(Monje, 2011). Este diseño metodológico permite interpretar el fenómeno migratorio desde sus dimensiones políticas, económicas, humanitarias, ambientales y de seguridad, priorizando la comprensión de los procesos sociales más que la medición estadística.

Con el propósito de garantizar la validez y confiabilidad de los hallazgos, se aplicó la técnica de triangulación de datos, que integra fuentes académicas, institucionales y documentales. En el primer grupo se incluyen artículos indexados, libros especializados y

tesis universitarias que abordan la migración irregular en América Latina, con énfasis en la frontera colombo–panameña. En el segundo, se revisaron informes de la Organización Internacional para las Migraciones, ACNUR, Médicos Sin Fronteras, la Defensoría del Pueblo, Migración Colombia y el Servicio Nacional de Migración de Panamá. Finalmente, se consultaron reportajes de prensa nacional e internacional y documentos oficiales de política migratoria, como la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección de 2022. Esta triangulación permitió contrastar perspectivas académicas, oficiales y mediáticas, logrando una visión integral y plural del fenómeno.

Tabla 1. *Operacionalización metodológica de los objetivos específicos*

Objetivo específico	Categorías de análisis	de Fuentes de información	de Técnicas de recolección	Técnicas de análisis
Identificar los factores políticos y económicos asociados al crecimiento de la migración irregular en el Darién.	Políticas migratorias; Gobernanza binacional; Crisis económicas; Economía migratoria ilegal.	Literatura académica (artículos, tesis, libros); Informes de OIM, ACNUR, Migración Colombia y Panamá; Documentos oficiales de política migratoria.	Revisión documental sistemática en bases de datos académicas e institucionales.	Análisis cualitativo de contenido; Triangulación de fuentes.
Caracterizar los corredores, actores y dinámicas de tránsito migratorio en el Darién durante 2022–2024.	Corredores migratorios; Actores estatales y no estatales; Redes criminales; Impactos socioambientales.	Informes de Defensoría del Pueblo, Médicos Sin Fronteras, OIM; Reportajes periodísticos nacionales e internacionales; Estudios sobre dinámicas fronterizas.	Sistematización de fuentes documentales y reportes de campo secundarios.	Análisis categorial; Identificación de patrones y dinámicas.
Formular recomendaciones orientadas a la coordinación institucional y regional en materia migratoria.	Respuesta humanitaria; Coordinación institucional; Cooperación binacional; Seguridad humana.	Informes de OIM, ACNUR, Cruz Roja y MSF; Acuerdos binacionales y regionales; Publicaciones	Revisión documental crítica; Contraste entre discursos oficiales e independientes.	Análisis comparativo; Elaboración de propuestas estratégicas.

Fuente:(Quispe, 2023)

Para el proceso de selección de fuentes se aplicaron criterios de inclusión y exclusión. Dentro de los primeros, se priorizaron documentos publicados entre 2020 y 2024, con énfasis en los años de análisis, que abordaran específicamente la migración irregular en el Darién, estuvieran disponibles en español o inglés y aportaran información verificable y contextualizada, preferiblemente proveniente de literatura académica o de organismos internacionales. En contraste, se excluyeron documentos anteriores a 2020 sin actualización del contexto migratorio, fuentes sin respaldo académico o institucional como blogs personales o páginas sin referencias verificables estudios centrados exclusivamente en otras rutas migratorias que no incluyeran el Darién e información duplicada o carente de rigor metodológico.

Factores políticos y económicos asociados al crecimiento de la migración irregular en el Darién

Entre 2022 y 2024, el Tapón del Darién se consolidó como un corredor migratorio cuya expansión no puede entenderse sin su trasfondo político. La asimetría de enfoques entre Colombia y Panamá con énfasis, respectivamente, en registro y asistencia frente a contención y deportaciones— generó vacíos de gobernanza que fueron ocupados por redes de intermediación y actores armados. A esto se sumaron presiones exógenas (cambios en controles en Norte y Centroamérica, mayores exigencias de visado y rutas regulares

restringidas) que empujaron a más personas hacia el tránsito irregular. La limitada presencia estatal en municipios clave del Urabá chocoano y antioqueño, junto con capacidades locales rebasadas en seguridad, salud y gestión humanitaria, configuró un entorno propicio para que el paso se mantuviera y diversificara a pesar de operativos y cierres puntuales.

En paralelo, factores económicos en origen y tránsito alimentaron un circuito de incentivos que robusteció la movilidad irregular. La contracción de ingresos familiares, la inflación, el desempleo y la precarización en países expulsores impulsaron la salida; al llegar al corredor, la “economía migratoria” convirtió cada eslabón del viaje en un servicio monetizable (lanchas, guías, porteadores, campamentos, “seguridad”), con tarifas variables según temporada, riesgo y capacidad de pago. Este mercado informal —articulado por redes criminales y microintermediarios locales— drenó recursos de los migrantes, elevó precios en poblaciones receptoras y evadió tributación, mientras el Estado asumió costos crecientes en salud y atención básica. Así, la combinación de descoordinación política y rentas ilícitas consolidó un sistema de tránsito persistente, adaptativo y altamente lucrativo.

Factores estructurales de la migración irregular en el Darién

El Darién se ha consolidado como uno de los corredores migratorios más críticos de América Latina debido a su compleja geografía, caracterizada por una selva densa, montañosa y de difícil acceso, donde la ausencia de infraestructura vial obliga a los migrantes a emprender recorridos de altísimo riesgo. Este territorio, históricamente marginado del desarrollo nacional, se ha convertido en un espacio de tránsito obligado hacia Centro y Norteamérica. Las condiciones naturales, lejos de ser un obstáculo disuasorio, han sido

aprovechadas por redes criminales que controlan el paso, configurando un escenario de extrema vulnerabilidad para las personas en movilidad. Así, la geografía del Darién, más que actuar como barrera natural, ha facilitado la consolidación de un sistema de movilidad irregular donde confluyen actores estatales, ilegales y humanitarios en un entorno de alta conflictividad.

A este contexto se suma la debilidad institucional que caracteriza a la región. Según el boletín de Migración y Salud (2024), once de los diecisiete municipios que conforman la ruta migratoria entre ellos Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó, Necoclí, Acandí y Riosucio se encuentran dentro de programas PDET y ZOMAC, lo que evidencia la persistencia de rezagos estructurales en materia de seguridad, infraestructura y oferta de servicios básicos. La población proyectada en dichos municipios alcanzó 686.404 habitantes en 2024, de los cuales el 60,9% se encuentra en edad laboral, un indicador que refleja tensiones económicas y sociales internas que se agravan con la llegada de flujos migratorios masivos. La limitada capacidad institucional para responder a las necesidades locales se ve desbordada por la presión adicional que generan miles de personas en tránsito cada mes, debilitando aún más la gobernanza territorial.

Dimensión política del fenómeno migratorio

La dimensión política de la migración irregular en el Darién continúa marcada por la ausencia de una política binacional coherente entre Colombia y Panamá. Las respuestas estatales siguen siendo divergentes: Colombia mantiene un enfoque centrado en el registro y la atención humanitaria, mientras que Panamá adopta medidas restrictivas y de contención

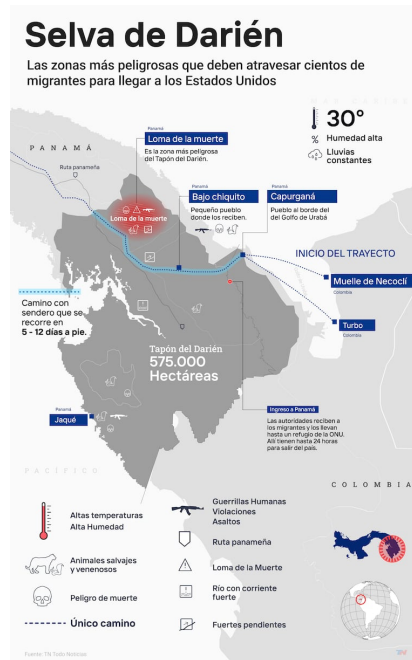
territorial, como deportaciones inmediatas. Esta asimetría ha derivado en vacíos de gobernanza que facilitan la actuación de grupos ilegales en los corredores migratorios, dejando a los migrantes en mayor riesgo. A pesar de la magnitud del fenómeno, la falta de articulación interestatal perpetúa un escenario donde las soluciones recaen en actores locales con capacidades limitadas y en organismos internacionales.

El aumento de los flujos migratorios en años recientes evidencia la urgencia de esta coordinación. Migración Colombia reportó que entre 2017 y 2024 ingresaron más de 24 millones de extranjeros al país, con un récord en 2023 de 4,3 millones de entradas. En municipios fronterizos como Necoclí y Acandí, el fenómeno alcanzó niveles críticos: solo Acandí registró 11.375 ingresos con intención de hospedaje, saturando servicios básicos y capacidades institucionales. En 2024 se reportaron más de 302.000 cruces por el Darién, con predominio de migrantes venezolanos, ecuatorianos, haitianos y chinos, lo que demuestra cómo la frontera se ha convertido en un punto de concentración geopolítica y humanitaria.

En 2025, la dimensión política del fenómeno se complejiza aún más con la aparición de flujos migratorios inversos. Entre enero y marzo de ese año, 3.485 migrantes retornaron desde Panamá hacia Colombia por Acandí, un fenómeno impulsado por las nuevas restricciones migratorias de Estados Unidos. Esta migración en sentido norte-sur plantea retos inéditos, pues las comunidades fronterizas, ya saturadas, deben atender ahora tanto a quienes ingresan como a quienes retornan. Paralelamente, la Defensoría del Pueblo alertó sobre la persistencia del desplazamiento forzado interno y los confinamientos: solo en marzo de 2025, seis eventos afectaron a más de 500 familias y otros cinco confinamientos restringieron la movilidad de más de 1.200 familias en Chocó, Cauca y Caquetá. Estos hechos

muestran cómo las dinámicas regionales de migración se entrelazan con la crisis humanitaria interna, ampliando la presión sobre las instituciones del Estado.

Figura 1. *Mapa de la selva del Darién*



Fuente:(Proyecto CCHD., 2024)

La imagen muestra un mapa de la selva del Darién, uno de los corredores migratorios más peligrosos del mundo, ubicado en la frontera entre Colombia y Panamá. Se destacan los principales puntos de tránsito: el muelle de Necoclí como inicio del trayecto en Colombia, seguido por Capurganá y el cruce hacia Bajo Chiquito en Panamá, hasta llegar a la zona crítica conocida como la Loma de la Muerte(Winters, 2019). El recorrido abarca unas 575.000 hectáreas de selva tropical, con condiciones climáticas adversas: temperaturas superiores a 30 °C, humedad extrema y lluvias constantes que complican el desplazamiento. Se indica que el camino puede tardar entre cinco y doce días, atravesando ríos, pendientes y terrenos abruptos.

Asimismo, el mapa ilustra los riesgos que enfrentan los migrantes durante el trayecto. Entre ellos figuran ataques de animales salvajes como serpientes y jaguares, presencia de grupos armados ilegales, guerrillas y narcotraficantes, además de amenazas humanas como robos, extorsiones, violencia sexual y trata de personas. Estos factores convierten al Darién en un “único camino” plagado de peligros, donde la esperanza de llegar a Norteamérica se mezcla con un alto riesgo de muerte o desaparición. La infografía sintetiza cómo la combinación de condiciones naturales extremas y violencia estructural hacen de esta frontera un corredor migratorio de altísima vulnerabilidad(Defensoría del Pueblo, 2024).

La débil presencia estatal en la región sigue siendo un factor determinante. La falta de infraestructura y de control en las zonas fronterizas ha favorecido la consolidación de actores armados ilegales y redes de tráfico de personas, que imponen peajes, definen rutas y recurren a prácticas de violencia, extorsión y trata. Esta situación no solo compromete la protección de derechos humanos, sino que erosiona la soberanía territorial de Colombia en una de sus fronteras más estratégicas(Mora et al., 2023).

En este contexto, organismos internacionales como la ONU Derechos Humanos han advertido que el Darién se ha convertido en un “laboratorio de riesgos”, donde confluyen delitos como violencia sexual, desapariciones y trata de personas, y donde es imprescindible la cooperación regional y el monitoreo transnacional. La reciente implementación de herramientas conjuntas de observación entre Panamá, Costa Rica y la ONU representa un avance, pero su sostenibilidad depende de la voluntad política de los Estados. En suma, la dimensión política del fenómeno migratorio en el Darién se caracteriza por fragmentación institucional, ausencia de gobernanza binacional y nuevas dinámicas de retorno forzado, factores que hacen urgente una respuesta integral y sostenida.

Dimensión económica del fenómeno migratorio

La travesía por la selva del Darién se ha consolidado entre 2022 y 2024 como una economía migratoria paralela, donde cada etapa del recorrido representa un costo impuesto a los migrantes en condiciones de extrema vulnerabilidad. Desde el inicio del trayecto en Necoclí hasta el cruce hacia Panamá, los migrantes deben pagar por servicios básicos como transporte en lancha, guías, cargadores de mochilas, alimentos o refugios improvisados. De acuerdo con la OIM (2023), los precios oscilan entre 300 y 1.500 dólares por persona, dependiendo de la ruta, la época del año y los riesgos asumidos. Este fenómeno ha dado lugar a un mercado multimillonario no regulado, controlado en gran medida por redes criminales como el Clan del Golfo, que aprovechan la ausencia estatal para convertir la movilidad humana en un negocio rentable basado en la explotación (Mora et al., 2023).

El impacto económico de estas dinámicas también se proyecta sobre las comunidades locales en los municipios fronterizos de Colombia y Panamá. Entre 2022 y 2023, en localidades como Necoclí, Capurganá y Acandí, el arribo masivo de migrantes elevó la demanda de hospedajes, transporte y alimentos, generando ingresos extraordinarios para algunos pobladores, pero a costa de una inflación descontrolada en bienes de primera necesidad. Este ingreso rápido, aunque significativo, ha profundizado la dependencia de economías informales e inestables, sin que se traduzca en mejoras estructurales para las comunidades. En muchos casos, estas poblaciones quedan atrapadas en una paradoja: obtener beneficios económicos temporales, pero al mismo tiempo sufrir la presión sobre sus ya limitados recursos y servicios básicos.

Por su parte, el Estado panameño y el colombiano enfrentan costos crecientes asociados a esta economía migratoria. En 2023, Panamá destinó millones de dólares en

asistencia humanitaria, atención en salud y logística en estaciones de recepción migratoria como Bajo Chiquito y Lajas Blancas, mientras que Colombia concentró esfuerzos en Necoclí y Turbo. Estos gastos, sin embargo, contrastan con la ausencia de ingresos fiscales derivados del fenómeno, dado que la economía del tránsito opera casi en su totalidad en la ilegalidad. igualmente, el fortalecimiento de estas redes de tráfico de personas implica un aumento paralelo de la criminalidad, lo cual eleva los costos en materia de seguridad y control territorial. En consecuencia, la migración irregular en el Darién no solo genera presión humanitaria, sino también un desequilibrio financiero para los Estados involucrados.

De la misma manera, entre 2022 y 2024, el Darién se consolidó como un corredor donde lo económico se entrelaza con lo ilegal y lo humanitario. La economía migratoria, basada en la explotación del tránsito, no ha beneficiado de forma sostenible ni a los migrantes ni a las comunidades locales, sino que ha reforzado la dependencia de estructuras criminales y la carga sobre los gobiernos. Este panorama muestra que, lejos de representar un motor de desarrollo, la migración irregular por el Darién se ha convertido en una trampa económica y social, donde los costos superan los beneficios y las soluciones estatales siguen siendo fragmentadas e insuficientes. En este sentido, la falta de regulación y cooperación binacional ha permitido que el fenómeno siga creciendo como una economía paralela que pone en riesgo tanto la seguridad regional como la dignidad de miles de personas en tránsito.

Los corredores, actores y dinámicas de tránsito migratorio en el Darién durante 2022–2024

Entre 2022 y 2024, el Tapón del Darién se consolidó como corredor migratorio transcontinental y punto de enlace clave entre Suramérica y Norteamérica. El trazado predominante inicia en el muelle de Necoclí (Colombia), continúa por Capurganá y se interna en la selva hasta Bajo Chiquito (Panamá), para luego derivar hacia las Estaciones de Recepción Migratoria (ERM) de Lajas Blancas y áreas aledañas. La combinación de selva densa, ríos caudalosos, pendientes abruptas, lluvias persistentes y alta humedad no ha disuadido los flujos; por el contrario, la presión en países de origen y de acogida y los cambios de política en rutas alternativas empujaron a miles a esta vía. El resultado fue un pico histórico en 2023 con 520.085 cruces por Panamá y una cifra aún muy elevada en 2024 con 302.203 personas, frente a un antecedente de 8.594 en 2020, lo que evidencia la aceleración del corredor en muy corto tiempo.

Las rutas y formas de tránsito fueron adaptándose según tres condicionantes: (i) presión estatal, (ii) presencia de grupos criminales y (iii) condiciones naturales. Operativos puntuales, cierres administrativos o variaciones en controles reconfiguraron pasos, tiempos y costos; cuando Panamá reforzó la contención o EE. UU./México ajustaron reglas de ingreso, el flujo se reorientó por veredas más largas y peligrosas dentro de la selva (Winters, 2019). La acción de redes criminales y coyotes añadió peajes, guías forzados y segmentación del camino en “servicios (lanchas, portadores, alimentación), consolidando una infraestructura informal del tránsito que funciona paralela y a veces en disputa con los dispositivos estatales y humanitarios. A su vez, la estacionalidad climática (crecientes, tormentas, derrumbes) impuso desvíos y alargó travesías (Proyecto CCHD., 2024).

En términos sociodemográficos, el corredor mostró una composición altamente heterogénea. En 2024, cerca del 51 % de quienes cruzaron eran hombres adultos, 28 %

mujeres y 21 % niños, niñas y adolescentes. Por nacionalidad, predominó la población venezolana (68 %), seguida por ecuatoriana (8 %), colombiana (8 %), china (5 %) y haitiana (4 %). Un rasgo clave de la dinámica es que no todos los venezolanos vienen directamente desde Venezuela: muchos proceden de países de acogida donde enfrentaron barreras de integración (empleo, estatus legal, servicios), lo que empuja a seguir ruta hacia el norte. Además, la presencia de no hispanohablantes (p. ej., hablantes de mandarín o criollo haitiano) introdujo brechas idiomáticas para acceder a salud e información, con diferencias de registro entre Colombia y Panamá (mayor sub-registro del lado colombiano por dispersión territorial y capacidad institucional)(Cajiao et al., 2022).

La respuesta estatal y humanitaria también condicionó los flujos. Panamá, con un arreglo constitucional que habilita el acceso al sistema de salud independientemente del estatus, concentró puntos de atención médica en la zona de llegada; Colombia, por su parte, garantiza urgencias vitales y se apoya fuertemente en cooperación internacional en áreas remotas. Esta asimetría sumada a brechas de infraestructura y logística generó diferencias en el registro, en la continuidad de cuidados y en la referencia/contrarreferencia de casos complejos (violencia sexual, trauma, deshidratación, enfermedades infecciosas y crónicas descompensadas). El cuadro reafirma que la coordinación binacional e interagencial es determinante para gestionar el tránsito y reducir daños(Médicos Sin Fronteras, 2021).

Corredores y dinámicas del tránsito migratorio en el Darién

Entre 2022 y 2024, el Tapón del Darién se consolidó como un corredor de tránsito altamente flexible, moldeado por la geografía selvática y por arreglos de control paralelos a los estatales. El itinerario más común inicia con el cruce en ferry del golfo de Urabá desde

Necoclí hacia Acandí o Capurganá; desde allí, los migrantes avanzan por sendas irregulares guiados por “coyotes” o “guías”. La ausencia de infraestructura vial, la inestabilidad climática y la intermitencia de la presencia estatal hacen que las rutas se desplacen y reconfiguren con rapidez ante cambios en controles, operativos o condiciones naturales, generando una verdadera infraestructura informal del tránsito con nodos, tarifas y reglas propias.

Las rutas terrestres las más utilizadas por su menor costo conectan Acandí–Bajo Chiquito–Lajas Blancas y Capurganá–Canaán Membrillo–San Vicente. Suelen demandar 4 a 10 días de caminata intensa por montañas, valles y ríos, sin señal de telefonía móvil y con escasez de alimentos y agua segura. En paralelo operan dos rutas marítimas menos frecuentes y más costosas: desde Capurganá hacia Carreto/Caledonia en el Caribe, y desde Juradó (Colombia) hacia Jaque/Puerto Quimba (Panamá) en el Pacífico, que reducen el tramo a pie, pero no eliminan la travesía por selva. La estratificación por precio es central: quienes disponen de menos recursos con frecuencia haitianos y venezolanos asumen rutas más largas y peligrosas (tarifas alrededor de USD 200), mientras que quienes pueden pagar USD 1.000–2.000 acceden a trayectos relativamente más cortos y con mayores garantías de seguridad ofrecidas por intermediarios(Defensoría del Pueblo, 2024).

Figura 2. *Corredores y dinámicas del tránsito migratorio*



Fuente:(Yates & Pappier, 2023)

El riesgo humanitario es alto en todas las variantes. La combinación de crecientes súbitas, corrientes fuertes, exposición, deshidratación y terreno inestable explica buena parte de lesiones, extravíos y muertes por ahogamiento. A ello se suma la violencia ejercida por actores delictivos y bandidos oportunistas, con reportes persistentes de robos, extorsiones y violencia sexual especialmente contra mujeres y niñas documentada por organizaciones humanitarias. La ausencia de traductores y materiales en múltiples idiomas incrementa la vulnerabilidad de personas no hispanohablantes (p. ej., población china y haitiana), dificultando el acceso a orientación, salud y protección(Sánchez, 2007).

Tras salir de la selva, los flujos son registrados por el Servicio Nacional de Migración de Panamá en Bajo Chiquito o Canaán Membrillo, y posteriormente trasladados en piraguas a las Estaciones de Recepción Migratoria (ERM) de Lajas Blancas o San Vicente. Allí el

Estado con apoyo de agencias como MSF, UNICEF, Cruz Roja, HIAS procura seguridad básica, primeras atenciones y organización del tránsito en autobús hacia el norte; sin embargo, los servicios son insuficientes frente al volumen y la complejidad de casos: escasez de medicamentos y alojamientos, limitaciones diagnósticas y ausencia de interpretación en múltiples lenguas. En el plano de gobernanza, la política de “flujo controlado” busca trasladar a las personas y evitar su permanencia, mientras operativos como Escudo intentan contener redes criminales. No obstante, la capilaridad del terreno, la intermediación del Clan del Golfo en el lado colombiano y la demanda sostenida de movilidad han mantenido activo el corredor y reforzado la economía informal del tránsito, donde rutas, servicios y controles paralelos se superponen a las capacidades estatales y humanitarias (Hernández et al., 2018).

Actores implicados en la gestión del tránsito

En primer lugar, en Colombia intervienen Migración Colombia, la Policía Nacional, el Ejército y la Armada para control fluvial y marítimo. Por su parte, las autoridades departamentales y municipales de Antioquia y Chocó, así como las secretarías de salud, atienden urgencias vitales y activan remisiones. Asimismo, en Panamá el Servicio Nacional de Migración (SNM) y el Servicio Nacional de Fronteras (SENAFRONT) lideran el registro, la seguridad y el traslado hacia las Estaciones de Recepción Migratoria (ERM). Además, el Ministerio de Salud (MINSAL) apoya con primeros auxilios y vigilancia epidemiológica. Sin embargo, estos actores operan con marcos normativos distintos y capacidades asimétricas, lo que genera diferencias en registro, continuidad asistencial y referencia/contrarreferencia de casos complejos (Yates & Pappier, 2023).

Tabla 2. Actores relevantes

Actor	Ámbito	Rol	Capacidades / herramientas	Limitaciones observadas	Puntos críticos	Indicadores
Migración Colombia	Colombia	Control migratorio, verificación de identidad, orientación inicial	Puestos de control, sistemas de registro, articulación con Policía y autoridades locales	Cobertura limitada en áreas remotas; presión por volumen	Intercambio de listados con Panamá; referencia de casos de protección	Nº de registros/día; tiempo de trámite; % de casos vulnerables referidos
Policía Nacional / Ejército / Armada de Colombia	Colombia	Seguridad en rutas, control fluvial y marítimo, apoyo a operaciones	Presencia territorial, patrullajes, control en muelles	Dificultad de acceso en selva; riesgos de confrontación	Operativos conjuntos con Fiscalía y Armada; coordinación humanitaria	Nº de incautaciones; rutas neutralizadas; tiempos de respuesta
Gobernaciones y alcaldías (Antioquia, Chocó)	Colombia (territorial)	Gestión de orden público, albergue temporal, servicios básicos	Redes locales, gestión del riesgo, articulación social	Presupuesto limitado; presión sobre servicios	Mesas locales con salud, protección y cooperación	Cupos de albergue; atenciones básicas; residuos gestionados
Secretarías de Salud (Colombia)	Colombia (salud)	Urgencias vitales, remisiones y vigilancia	Brigadas móviles, SIVIGILA, redes hospitalarias	Brechas de transporte y diagnóstico	Referencia/contrarreferencia con Panamá; protocolos binacionales	Nº de atenciones; tiempos de remisión; casos VBG atendidos
Servicio Nacional de Migración (SNM)	Panamá	Registro, custodia administrativa, traslado a ERM	Puestos en Bajo Chiquito/Ca naán, sistema de registro	Sobrecarga estacional; traducción limitada	Enlace con OIM/ACNUR; flujo controlado	Registros diarios; tiempos de traslado; quejas recibidas
SENAFRONT (Servicio Nacional de Fronteras)	Panamá	Seguridad perimetral, control de rutas y riberas	Patrullaje, control de accesos, logística	Extensión del terreno; recursos humanos	Operativos con Fiscalía y MINSA; protección de niñez	Incidentes de seguridad; rutas activas/inactivas
Ministerio de Salud (MINSA)	Panamá (salud)	Primeros auxilios, vigilancia epidemiológica	Puestos médicos en ERM y comunidades	Insumos y diagnósticos limitados en selva	Derivación a 2º/3º nivel; coordinación con MSF/UNICEF	Atenciones por tipo; brotes notificados;

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

						desnutrición aguda
OIM (Organización Internacional para las Migraciones)	Internacional	Gestión de tránsito, información, apoyo logístico en ERM	Alojamiento modular, transporte, datos de flujo	Dependencia de financiamiento	Articulación con SNM/SENAFRONT y gobiernos locales	Personas alojadas/trasladadas; encuestas de flujo
ACNUR	Internacional	Protección internacional, PSEA, niñez y familias	Gestión de casos, derivaciones, información legal	Cobertura lingüística	Rutas de protección con Estado y ONG	Casos protegidos; remisiones efectivas; satisfacción usuaria
Médicos Sin Fronteras (MSF)	ONG internacional	Atención médica y psicosocial, VBG	Clínicas móviles, equipos psicosociales	Alta demanda, acceso difícil	Referencias con MINSA/Secretarías de Salud	Pacientes atendidos; VBG atendida; tiempos de evacuación
UNICEF / Cruz Roja / HIAS / ONG locales	ONG	Agua y saneamiento, protección de niñez, apoyo psicosocial	Kits WASH, espacios amigables, apoyo comunitario	Rotación población; logística en lluvia	Protocolos comunes y derivaciones	Beneficiarios por servicio; brechas de idioma cubiertas
Comunidades locales (afro e indígenas: Emberá, Wounaan, Guna)	Comunitario	Alojamiento y servicios informales; gobernanza local	Conocimiento del territorio, redes comunitarias	Presión sobre recursos; conflictos y residuos	Acuerdos de paso; gestión de residuos y agua	Ingresos locales; conflictos reportados; residuos evacuados
Redes criminales (p. ej., Clan del Golfo), “coyotes/guías”	Ilegal	Control de rutas, cobros, “seguridad” y logística clandestina	Capilaridad territorial, adaptación rápida	(No aplica: actor ilícito)	Disrupción mediante inteligencia y justicia	Rutas y peajes identificados; capturas; desarticulaciones

Fuente: elaboración propia con base en Servicio Nacional de Migración de Panamá (estadísticas 2022–2025); Migración Colombia (tableros y boletines 2017–2025); Organización Internacional para las Migraciones – OIM (dashboards de flujos 2022–2024); ACNUR (informes de situación 2022–2025); Médicos Sin Fronteras – MSF (reportes operacionales 2023–2025); Ministerio de Salud de Panamá – MINSA y Secretarías de Salud departamentales de Colombia (lineamientos y reportes 2022–2025); SENAFRONT (comunicados operativos 2022–2025); Defensoría del Pueblo de Colombia (boletines de movilidad humana 2025); Oficina Regional de ONU-DH para América Central (notas informativas 2024–2025); Boletín “Salud y migración en el tránsito por el Darién” (septiembre 2024).

En segundo lugar, OIM, ACNUR, Médicos Sin Fronteras, UNICEF, Cruz Roja Panameña, HIAS y ONG locales proveen atención primaria en salud, apoyo psicosocial, agua y saneamiento. Asimismo, estas organizaciones gestionan casos de protección en especial violencia basada en género y niñez, informan de riesgos y orientan el tránsito. Además, su despliegue crea puentes donde la oferta estatal es limitada y donde la rotación poblacional es muy alta. No obstante, enfrentan brechas de interpretación para personas no hispanohablantes, falta de insumos y limitaciones diagnósticas en puntos remotos. En consecuencia, la coordinación Inter agencial mejora pero depende de financiamiento sostenido y acceso seguro a los corredores.

En tercer lugar, grupos armados como el Clan del Golfo, mafias locales y “coyotes/guías” controlan tramos, rutas y tiempos de salida. De igual modo, fijan peajes y monetizan servicios como lanchas, porteadores, campamentos y “seguridad”, constituyendo una infraestructura informal paralela (Badillo & Bravo, 2020). Además, estas redes ajustan riesgos y precios según la presión estatal y el clima, manteniendo la oferta pese a operativos. Sin embargo, su actuación está asociada a robos, extorsiones, trata de personas y violencia sexual. Por ello, su capacidad de reconfigurar pasos explica la persistencia del corredor pese a medidas de contención.

En cuarto lugar, consejos comunitarios afro en el Urabá chocoano y cabildos indígenas Emberá, Wounaan y Guna conviven con el flujo. Asimismo, parte de la población se inserta en economías de tránsito (transporte menor, alojamiento, venta de alimentos) que generan ingresos inmediatos (Blanco et al., 2013). Además, estas dinámicas acarrear costos sociales y ambientales como tensiones por precios, presión sobre fuentes de agua, residuos y deforestación. Por su parte, gobiernos locales y juntas comunales gestionan emergencias,

basuras y orden público con recursos limitados. En consecuencia, deben equilibrar solidaridad, seguridad y protección de sus medios de vida.

Finalmente, la política de flujo controlado, los traslados en autobús y las ERM en Panamá, junto con los puntos de atención en Colombia, configuran la capa formal de gestión. Asimismo, la capa informal redes de guías y cobros atraviesa y condiciona esa gestión en terreno. Además, persisten vacíos en intercambio binacional de información, protección de niñez no acompañada, servicios de traducción e integración salud–protección. Sin embargo, los avances parciales no logran cubrir la magnitud y volatilidad del flujo. De este modo, el sistema funciona como una gobernanza híbrida del tránsito: el Estado registra y mitiga, la cooperación asiste y documenta, las comunidades absorben impactos y las redes criminales explotan la movilidad(Rodrigues et al., 2021).

Recomendaciones orientadas a la coordinación institucional y regional en materia migratoria

A escala geopolítica, el Darién funciona como un “cuello de botella” que conecta regímenes migratorios y de seguridad muy distintos (Andino, Caribe y Mesoamérica) y, a la vez, como un espacio donde se superponen soberanías estatales, normas internacionales y economías ilícitas transnacionales. Bajo ese entendimiento, las recomendaciones se articulan con el Plan Ayacucho Plus (PA+), usando arte operacional (fines, medios y métodos) para convertir un problema transfronterizo en una unidad de esfuerzo con legitimidad interna y externa(Gniesko, 2017). El fin es una coordinación efectiva que reduzca victimización y mortalidad en ruta, asegure continuidad asistencial Colombia–Panamá y eleve la gobernanza del corredor a estándares de derechos humanos aceptados por la región; esto refuerza la

soberanía de ambos Estados y su posición en foros hemisféricos, evitando externalidades políticas (crisis humanitarias, cierres unilaterales, tensiones diplomáticas) que suelen capitalizar actores criminales(Martínez, 2023).

Los medios (MEANS) se distribuyen por niveles de poder: a nivel nacional, Migración Colombia, Policía, Ejército y Armada; en Panamá, SNM, SENAFRONT y MINSA; a nivel local, gobernaciones, alcaldías, cabildos indígenas y consejos comunitarios; a nivel internacional, OIM, ACNUR, MSF, UNICEF, Cruz Roja e HIAS. Geopolíticamente, estos medios anclan cuatro pilares del PA+: protección, control territorial con enfoque de DD. HH., información/inteligencia civil y cooperación y financiación(C. A. Castro, 2024). El valor estratégico reside en combinar capacidades duras (control de corredores, evacuaciones, logística) con capacidades blandas (protección, diplomacia, financiamiento y data confiable) para disputar el “gobierno de facto” de las rutas a redes ilícitas que hoy fijan precios, ritmos y riesgos del tránsito(Salinas, 2021).

Los métodos (WAYS) traducen esa coalición en interoperabilidad real. Se propone institucionalizar mesas binacionales con mandato, un centro de fusión de datos (intercambio en tiempo real con salvaguardas de privacidad), protocolos de referencia/contrarreferencia en salud y protección (VBG y niñez no acompañada), sistemas de alerta temprana y acuerdos de flujo controlado con cláusulas explícitas de derechos humanos. En términos geopolíticos, esto encadena el corredor del Darién con las agendas de movilidad segura del continente (declaraciones y marcos regionales), evitando que medidas unilaterales aguas arriba o abajo “empujen” de nuevo la demanda hacia la selva. Una ventanilla de vías regulares y campañas multilingües de información de riesgos completan el andamiaje para reducir la dependencia de coyotes.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Para ejecutar, el PA+ organiza líneas de esfuerzo que conectan niveles de gobierno y socios: LOE1, coordinación binacional y mando-misión (reglas RACI, escalamiento, solución de disensos); LOE2, gestión de información y alerta temprana (definición de dato crítico, interoperabilidad técnica-jurídica, reporte T+24 h); LOE3, continuidad asistencial y protección (rutas sanitarias, WASH, traducción, tutela reforzada de VBG y niñez); LOE4, control territorial con DD. HH. (patrullaje orientado a protección, puntos seguros, mitigación ambiental en áreas sensibles); y LOE5, diplomacia y financiación regional (plataformas de costo compartido, banca de desarrollo, alineación con regímenes internacionales). En clave geopolítica, estas LOE disminuyen incentivos para políticas espejo o cierres abruptos, y elevan los costos reputacionales de no cooperar(C. A. Castro, 2024).

La eficacia debe medirse con objetivos operacionales SMART que den cobertura al triángulo seguridad–protección–legitimidad: salud (respuesta a urgencias 24 h; evacuación interfronteriza 6 h en críticos; cobertura; protección (trazabilidad binacional de VBG y niñez disponibilidad de intérpretes de turnos); gobernanza de datos (incidentes priorizados reportados \leq 24 h; concordancia de registros y seguridad humana(Guevara, 2022). Estos indicadores, más que técnicos, son señales estratégicas hacia vecinos y donantes de que existe capacidad estatal de “ordenar el corredor” sin recurrir a cierres inviables en selva húmeda tropical.

El seguimiento combina MOP (desempeño: número de mesas, % rutas con protocolos activos, traslados coordinados, turnos con intérprete, hojas de ruta municipales financiadas) y MOE (efectividad: reducción de morbilidad, percepción de seguridad, tiempos de evacuación, cierres de casos de protección). Los hitos escalonan legitimidad y aprendizaje: T+90 días (interoperabilidad mínima y tablero operativo), T+180 (70 % de protocolos

activos), T+270 (centro de fusión plenamente funcional) y T+360 (auditoría externa y ajuste del PA+). En términos geopolíticos, este cronograma da previsibilidad a socios regionales y evita el síndrome de proyecto piloto que erosiona confianza.

Todo plan realista necesita una matriz de riesgos y mitigación: asimetrías normativas, disputas de jurisdicción, inseguridad en corredores, fatiga de donantes y resistencias comunitarias. La mitigación incluye cláusulas de interoperabilidad en los MOUs binacionales, reservas logísticas (kits, combustible, evacuación), comunicación estratégica (para contrarrestar desinformación) y salvaguardas de DD. HH. verificables por terceros. Desde la geopolítica, gestionar riesgos reduce la oportunidad para spoilers (redes criminales, actores políticos locales o extrarregionales) que se benefician del caos institucional (Vázquez, 2023).

El estado final deseado es una gobernanza híbrida funcional del Darién, con unidad de esfuerzo entre Colombia, Panamá y socios internacionales; continuidad asistencial transfronteriza; trazabilidad integral en salud y protección; y reducción sostenida de victimización. Ese estado final no busca “cerrar” la selva inviable y contraproducente, sino quitarle renta y control al crimen, alinear incentivos estatales y humanitarios y proyectar, hacia la región, que la gestión del corredor puede hacerse con seguridad humana, fortaleciendo la soberanía de ambos países y su reputación internacional. En suma, el PA+ ofrece la gramática operativa para convertir un punto crítico de la geografía en un caso demostrativo de cooperación transfronteriza basada en datos, derechos y resultados (Barrales, 2013).

Respuesta humanitaria y lineamientos estratégicos para la gestión migratoria

El Darién opera como un puente–frontera entre tres complejos regionales de seguridad (andino, caribeño y mesoamericano) y como un espacio liminal donde coexisten soberanías estatales, normas internacionales y economías ilícitas. A esta escala, tres marcos orientan la respuesta: seguridad humana (protección de la vida y la dignidad como centro de la acción), interdependencia compleja (la gestión del corredor depende de múltiples actores con capacidades distribuidas) y frontera como construcción social (el control del territorio y del tránsito es una práctica cotidiana negociada entre Estado, comunidades y redes criminales). Bajo estos supuestos, la respuesta humanitaria y los lineamientos estratégicos deben producir unidad de esfuerzo civil–militar–humanitaria, reducir las rentas del delito y aumentar la legitimidad estatal en ambos lados de la frontera(Mora et al., 2023).

La acción unificada se estructura como un sistema de capas complementarias. La capa estatal (Colombia–Panamá) garantiza registro, seguridad y continuidad asistencial; la capa humanitaria (OIM, ACNUR, MSF, UNICEF, Cruz Roja, HIAS y ONG locales) asegura salud primaria, protección y WASH; la capa comunitaria (cabildos indígenas, consejos comunitarios y gobiernos locales) gestiona impactos y provee anclaje social; y la capa de información integra vigilancia epidemiológica, alertas de protección y análisis de riesgo. Para evitar solapamientos, se requiere un mando–misión binacional con reglas claras de interoperabilidad (RACI), protocolos de referencia/contrarreferencia en salud y protección

(VBG, niñez no acompañada) y un centro de fusión de datos con salvaguardas de privacidad (Valenzuela, 2019).

Tabla 3. Marco geopolítico aplicado al corredor del Darién: teorías, lectura e implicaciones operacionales (ENDS–WAYS–MEANS)

Teoría geopolítica	Autores clave	Idea central (1 línea)	Lectura del Darién (qué explica)	Implicaciones operativas (ENDS–WAYS–MEANS)
Complejos regionales de seguridad	Buzan & Wæver	Las (in)seguridades se agrupan por regiones interdependientes.	El Darién es bisagra Andino–Caribe–Mesoamérica: presiones “aguas arriba/abajo” se encadenan.	ENDS: estabilidad transfronteriza; WAYS: mesas CO–PA–CR y alertas; MEANS: patrullaje coordinado + diplomacia vecinal.
Interdependencia compleja	Keohane & Nye	Múltiples actores y canales, poder distribuido.	La gestión del corredor requiere Estado, OO.II., ONG y comunidades.	ENDS: unidad de esfuerzo; WAYS: RACI binacional, centro de fusión de datos; MEANS: OIM/ACNUR/MSF + autoridades locales.
Frontera como construcción social	Paasi; Newman	La frontera se negocia y performa, no es solo línea fija.	Control cotidiano por Estado, comunidades y redes ilícitas.	ENDS: presencia legítima; WAYS: “puntos seguros”, protocolos VBG/niñez; MEANS: salud, protección y policía con DD. HH.
Seguridad humana	PNUD; Kaldor	La referencia es la vida/dignidad de las personas.	El éxito se mide en muertes evitadas, morbilidad y protección.	ENDS: reducción de victimización; WAYS: corredores sanitarios y WASH; MEANS: clínicas móviles, evacuación ≤6 h.
Securitización (Escuela de Copenhague)	Buzan, Wæver, de Wilde	Los discursos convierten temas en “seguridad” habilitando	El tránsito se securitiza; riesgo de	ENDS: control con legitimidad; WAYS: reglas de uso de la fuerza y monitoreo; MEANS:

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

		medidas extraordinarias.	excesos sin salvaguardas.	observación humanitaria, IAAS.
Realismo (ofensivo/defensivo)	Waltz; Mearsheimer	Prioridad a soberanía, capacidad y control territorial.	Rutas como espacios de disputa por poder y rentas ilícitas.	ENDS: negar rentas criminales; WAYS: interdicción nodal (lanchas/peajes); MEANS: inteligencia civil-comunitaria.
Geopolítica crítica	Ó Tuathail; Agnew	Mapas y narrativas producen poder y políticas.	El “vacío” del Darién es una narrativa; hay actores y derechos.	ENDS: legitimidad estatal; WAYS: comunicación de riesgos multilingüe; MEANS: campañas y cartografías éticas.
Gobernanza multinivel / regímenes	Keohane; Krasner	Reglas e instituciones coordinan conductas entre niveles.	Necesidad de reglas CO-PA y estándares comunes.	ENDS: trazabilidad binacional; WAYS: protocolos de referencia/contrarreferencia; MEANS: marcos legales y financiamiento compartido.

Fuente: (Chinkin et al., 2020)

En el plano operativo, la respuesta humanitaria prioriza cuatro funciones críticas: (1) Corredores sanitarios transfronterizos con puntos seguros, estabilización en primer nivel y evacuación interfronteriza en 6 h para casos críticos; (2) Protección con enfoque diferencial, incluyendo atención 72 h, trazabilidad de casos y servicios de interpretación para nacionalidades no hispanohablantes; (3) WASH y logística vital (agua, saneamiento, kits de tránsito, refugio temporal) para disminuir morbilidad; (4) Salud mental y apoyo psicosocial por trauma de ruta. Estas funciones se integran con patrullaje orientado a protección y puntos de control con DD. HH., de modo que control territorial y ayuda no compitan, sino que se refuercen mutuamente.

Los lineamientos estratégicos se organizan en cinco líneas de esfuerzo. Primera, coordinación binacional: mesas con mandato, actas técnicas vinculantes y mecanismos de solución de disenso para decisiones en T+24 h. Segunda, gestión de información y alerta

temprana: definiciones de “dato crítico”, armonización CO–PA, tablero operativo común (incidentes, salud, protección, clima/riesgos) y reportes interoperables. Tercera, continuidad asistencial: rutas clínicas y de protección estandarizadas, stock mínimo de medicamentos e insumos en nodos de alto flujo y contratos logísticos para picos estacionales. Cuarta, control territorial con DD. HH.: patrullajes mixtos con observación humanitaria, “puntos seguros” en rutas y medidas de mitigación ambiental en tramos sensibles. Quinta, diplomacia y financiación regional: fondo canasta CO–PA–cooperación para costos compartidos, alineado con marcos hemisféricos y banca de desarrollo, más ventanillas de vías regulares e información de riesgos multilingüe en origen y tránsito(Lozano & Cabello, 2017).

Para desplazar el gobierno de facto de las rutas, es clave interdictar rentas de la industria ilegal del tránsito(Niño & Jaramillo, 2018). Ello exige inteligencia civil–comunitaria focalizada en nodos económicos (lanchas, campamentos, cobros, almacenamiento) y en dinámicas de precios que discriminan por nacionalidad y capacidad de pago; y, en paralelo, ampliar opciones seguras y regulares (citas, reunificación, permisos humanitarios) que reduzcan la demanda por servicios de coyotaje. La securitización responsable esto es, tratar el tema como prioridad de seguridad, pero con salvaguardas explícitas de derechos evita desbordes punitivos que rebotan la presión hacia la selva.

Recomendaciones estratégicas

Desde una lectura geopolítica, el Darién funciona como una bisagra del complejo regional de seguridad andino Caribe mesoamericano: lo que ocurre en sus corredores impacta cadenas de países de origen, tránsito y destino. Bajo ese marco, el estado final deseado es un corredor gestionado con unidad de esfuerzo, continuidad asistencial transfronteriza y

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

trazabilidad de protección, capaz de reducir la victimización, negar rentas criminales y reforzar la legitimidad estatal con enfoque de seguridad humana(Londoño, 2024). Para acercarse a ese resultado, la primera condición es mandar y coordinar. Se propone un Mando de Coordinación Binacional Colombia–Panamá, con enlace operativo a Costa Rica, reglas RACI, sala de situación conjunta y protocolos claros de escalamiento(Orozco et al., 2022). Ese mando debe apoyarse en un Centro Binacional de Fusión de Datos y Alerta Temprana con interoperabilidad técnica y jurídica, reportes en T+24 horas, estándares comunes de registro y tableros MOE/MOP abiertos a veeduría social, traduciendo la interdependencia compleja en decisiones sincronizadas(Polo et al., 2019).

Sobre el terreno, la seguridad humana exige corredores sanitarios y de protección con puntos seguros evacuaciones médicas críticas en 6 horas, cobertura de profilaxis y rutas formales de referencia/contrarreferencia entre salud protección, niñez. Esta capa humanitaria debe coexistir con un control territorial inteligente y proporcional, guiado por realismo defensivo y estándares de DD. HH.: interdicción nodal sobre lanchas, peajes y campamentos; inteligencia civil–comunitaria para priorizar objetivos; y monitoreo externo del uso de la fuerza(Sanchez, 2021). En paralelo, la negación de rentas de la “economía migratoria” demanda investigación financiera, extinción de dominio, controles anticorrupción en servicios del tránsito y trazabilidad electrónica de pagos en los transportes oficiales para asfixiar los incentivos criminales.

Nada de esto es sostenible sin diplomacia funcional con Estados Unidos, México y SICA: ampliar vías regulares, cupos de reasentamiento y retornos asistidos con garantías, al tiempo que se alinean acuerdos de flujo controlado con salvaguardas de derechos. Para darle músculo, se requiere financiación plurianual y de costos compartidos mediante un fondo

binacional apalancado por banca de desarrollo (blended finance) y contratos por desempeño (P4R) que paguen por resultados verificables en salud, protección y gestión de datos (Regueiro, 2020). La geopolítica ecológica obliga, además, a integrar un plan ambiental del corredor (mitigación en cuencas, brigadas WASH, manejo de residuos y pagos por servicios ambientales) que reduzca la huella del tránsito y genere beneficios tangibles para comunidades locales.

La gobernanza multinivel se fortalece con defensores y fiscalías móviles para niñez y VBG, tutela inmediata de NNA no acompañados y una red binacional de hogares de paso; así como con pactos operativos con autoridades tradicionales y gobiernos locales (cabildos indígenas, consejos comunitarios afro) que financien agua, residuos y empleo comunitario, disminuyendo la dependencia de economías ilícitas (C. C. Castro, 2010). Todo ello debe comunicarse con una estrategia pública contra-securitizadora: campañas multilingües de riesgos y de alternativas legales, mapas de tránsito regular y una narrativa que recentre la política en vida y dignidad.

Operacionalmente, los Fines (ENDS) son claros: reducir muertes y delitos, negar rentas criminales y asegurar continuidad asistencial con legitimidad estatal. Los Medios (MEANS) combinan capacidades de Colombia (Migración, Policía, Ejército, Armada, salud territorial), de Panamá (SNM, SENAFRONT, MINSA), de OIM/ACNUR/MSF/UNICEF/Cruz Roja/HIAS, más cabildos y consejos comunitarios y financiamiento multilateral. Los Métodos (WAYS) articulan mando binacional, centro de fusión de datos, protocolos de referencia/contrarreferencia, corredores seguros, interdicción nodal y diplomacia de vías regulares (Cedeño, 2021).

Conclusiones

Entre 2022 y 2024, el Darién se consolidó como un corredor migratorio transcontinental cuya activación responde a un ensamblaje de factores estructurales: crisis económicas y políticas en países de origen, restricciones crecientes a la movilidad regular en países de destino y cuellos de botella en rutas alternativas. La selva—lejos de “cerrar” el paso—opera como espacio de tránsito donde la geografía difícil, la débil presencia estatal y la intermediación criminal producen un riesgo extremo pero no disuasivo.

El vacío de coordinación binacional entre Colombia y Panamá generó una gobernanza híbrida de facto: mientras el Estado registra, asiste y contiene de forma fragmentada, redes criminales y microintermediarios fijan precios, tiempos y reglas del viaje. Esta asimetría habilita una “economía migratoria” que monetiza cada eslabón del trayecto y transforma el flujo humano en rentas ilícitas, con efectos de encarecimiento local, evasión fiscal y refuerzo de estructuras delictivas.

La dimensión humanitaria es grave y sostenida: violencia basada en género, riesgos para niñez acompañada y no acompañada, morbilidad aguda por exposición, desnutrición y trauma psicosocial. Aunque la cooperación internacional expande capacidad (salud primaria, protección, WASH), persisten brechas críticas de traducción, continuidad asistencial, referencia/contrarreferencia y logística para evacuaciones oportunas. Ello confirma la necesidad de adoptar el triple nexo (asistencia–desarrollo–paz) con métricas verificables.

El corredor produce impactos ambientales acumulativos deforestación, presión hídrica y residuos que agravan vulnerabilidades locales y demandan integrar gestión ambiental (mitigación en cuencas, residuos, pagos por servicios ambientales) como parte de

la respuesta. Ignorar esta capa reproduce un círculo de degradación que encarece la ayuda, erosiona legitimidades y favorece el retorno de economías ilícitas.

En clave de seguridad, el control territorial efectivo requiere inteligencia civil-comunitaria, interdicción nodal (lanchas, peajes, campamentos), reglas de uso de la fuerza con monitoreo externo y puntos seguros que compatibilicen protección y control. La unidad de esfuerzo se ancla en dispositivos de interoperabilidad: mando binacional, centro de fusión de datos con reportes T+24 h, protocolos binacionales de salud y protección, y estándares compartidos de registro y alerta temprana.

Geopolíticamente, el Darién funciona como bisagra del complejo regional de seguridad andino-caribe mesoamericano: sin diplomacia funcional con EE. UU., México y SICA vías regulares, cupos de protección, retornos asistidos con garantías toda mejora local se verá rebasada por presiones aguas arriba/abajo. El estado final deseado es una gobernanza híbrida funcional con unidad de esfuerzo, continuidad asistencial transfronteriza, trazabilidad integral de protección y reducción sostenida de victimización y de rentas criminales.

El análisis se basó en revisión documental; la ausencia de trabajo de campo limitó la validación directa de dinámicas locales y la estimación fina de costos/beneficios. Existen además discrepancias entre registros oficiales y humanitarios y variaciones rápidas del contexto que pueden alterar magnitudes en el corto plazo. Priorizar evaluaciones de impacto del “flujo controlado” y de corredores seguros (coste-efectividad y efectos no deseados), contabilidad ambiental del tránsito, trayectorias de salud mental y VBG, econometría de la economía migratoria (negación de rentas) y análisis de la migración inversa emergente (2025). Un eje transversal será medir MOE/MOP de coordinación binacional y del centro de fusión de datos para aprendizaje continuo y rendición de cuentas.

Referencias

- Badillo, R., & Bravo, A. (2020). Crimen transnacional organizado y migración: El Clan del Golfo y grupos delictivos en América Latina y África. *Internacia: Revista de Relaciones Internacionales, 1*.
- Barrales, J. (2013). Punto Culminante y Estado Final Deseado. *Boletín Del Centro Naval, 835*(Historia militar).
- Blanco, L. J. F., Marín, A., Torres, V., Rincón, A., Estrada, E. A., & Flórez, J. (2013). Deforestación y sedimentación en los manglares del Golfo de Urabá. *Gestión y Ambiente, 16*(2).
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Cajiao, A., Tobo, P., & Botero, R. M. (2022). La frontera del clan noviembre 2022 migración irregular y crimen organizado en el Darién . *Fundación Ideas Para La Paz (FIP)*.
- Castro, C. A. (2024). Prospectiva del plan Ayacucho para la protección de los recursos naturales en Colombia. In *La innovación de las capacidades militares ante los desafíos del siglo XXI* (pp. 145–160). Escuela Superior de Guerra.
<https://doi.org/10.25062/9786287602885.07>
- Castro, C. C. (2010). A vueltas con la “gobernanza multinivel.” *Gerokomos, 22*(2).
- Cedeño, M. (2021). Intervención psicológica a personal uniformado del Servicio Nacional de Fronteras (SENAFRONT), Panamá [. *Tesis de Maestría, Universidad Especializada de Las Américas*]. *Repositorio Institucional UDELAS*.
<https://repositorio2.udelas.ac.pa/items/18726a50-451d-4a85-9bdf-85e7be3376a5>
- Chinkin, C., Kaldor, M., & Yadav, P. (2020). Gender and new wars. *Stability, 9*(1).
<https://doi.org/10.5334/sta.733>
- Defensoría del Pueblo. (2024). *Más de 520.000 personas migrantes atravesaron la selva del Darién en el 2023*. <https://www.defensoria.gov.co/-/m%C3%A1s-de-520.000-personas-migrantes-atravesaron-la-selva-del-dari%C3%A9n-en-el-2023>

- Gniesko, C. I. (2017). Arte operacional: determinación del centro de gravedad. *Revista Visión Conjunta, año 9*(N° 17).
- Guevara, P. A. C. (2022). Retos a la seguridad humana en Colombia. *Acta Hispanica, IV*, 7–18. <https://doi.org/10.14232/actahisp.2022.0.7-18>
- Hernández, C. A. W. C., Ripoll, A., & García, P. J. C. (2018). “El Clan del golfo”: ¿el nuevo paramilitarismo o delincuencia organizada? *Agora U.S.B., 18*(2).
<https://doi.org/10.21500/16578031.3363>
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1988). *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Londoño, L. C. A. (2024). La seguridad humana, una perspectiva del poder terrestre en Colombia. *Revista Estado, Paz y Sistema Internacional, 3*(5), 5–26.
<https://doi.org/10.25062/2981-3034.4863>
- Lozano, E., & Cabello, E. (2017). Lass Diferenciass Enn Seguridadd Cooperativaa Entree Colombiaa YY Panamm Sobree Laa Regiinn Dell Tappnn Dell Dariin (Differences on Security Cooperation between Colombia & Panama over the Darien Gap). *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3069987>
- Martínez, P. M. G. (2023). Arte operacional. *Revista de Las Fuerzas Armadas, 184*.
<https://doi.org/10.25062/0120-0631.1488>
- Médicos Sin Fronteras. (2021). El cruce del Darién: «No esperas una crisis humanitaria como esta en un país como Panamá», 22 de noviembre del 2021. *Médicos Sin Fronteras* . <https://www.msf.es/actualidad/panama/cruce-del-darien-noesperas-una-crisis-humanitaria-pais-panama>
- Monje, Á. C. A. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica. *Universidad Surcolombiana*.
- Mora, P. J. D., Mora, A. J. G., & Gómez, L. D. A. (2023). La frontera colombo-panameña y la migración irregular en el Tapón del Darién. In *Migración y seguridad hemisférica en las Américas*. <https://doi.org/10.25062/9786287602267.06>

- Newman, D. (2006). The lines that continue to separate us: Borders in our ‘borderless’ world. *Progress in Human Geography*, 30(2), 143–161. <https://doi.org/10.1191/0309132506ph599xx>
- Niño, G. C. A., & Jaramillo, R. F. (2018). Una aproximación geopolítica a la política binacional de seguridad fronteriza entre Colombia y Panamá. *OPERA*, 23. <https://doi.org/10.18601/16578651.n23.06>
- Orozco, C. C., Sanandres, C. E., & Molinares, G. I. (2022). Colombia, Panamá y la Ruta Panamericana: Encuentros y Desencuentros. *Memorias*, 16. <https://doi.org/10.14482/memor.16.181.2>
- Polo, A. S., Serrano, L. E., & Manrique, L. L. (2019). Panorama de la frontera entre Colombia y Panamá: flujos migratorios e ilegalidad en el Darién. *Novum Jus*, 13(1). <https://doi.org/10.14718/novumjus.2019.13.1.2>
- Proyecto CCHD. (2024). *Migración en tránsito: Darién Colombia–Panamá [Informe]*. Autor. <https://www.paho.org/sites/default/files/2024-07/migracion-entransito-dariencolombiapanama-cchd.pdf>
- Quispe, M. R. A. (2023). Investigación Cualitativa en Educación. In *Investigación Cualitativa en Educación*. <https://doi.org/10.37073/feunah.39>
- Regueiro, B. L. M. (2020). Centroamérica en la disputa geopolítica entre China y Estados Unidos. *Cadernos PROLAM/USP*, 19(37). <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.172815>
- Rodrigues, T., Pimenta, M., Miranda, W. M., & Quirino, J. (2021). Gobernanza híbrida, violencia urbana y legitimidad en tiempos de pandemia: el caso del Comando Vermelho en el Complexo do Salgueiro, de Río de Janeiro, Brasil. *Análisis Político*, 34(102), 123–149. <https://doi.org/10.15446/anpol.v34n102.99938>
- Salinas. (2021). Jomini: Geografía, geometría y arte operacional. [Artículo]. *Destacamento Motorizado N° 11 “Caupolicán”*. <file:///C:/Users/USER/Downloads/457-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1261-1-10-20240315.pdf>
- Sanchez, D. I. (2021). La evolución de la seguridad: pensarla con base en el concepto de seguridad humana. *Nuevo Derecho*, 17(29), 1–12. <https://doi.org/10.25057/2500672X.1425>

- Sánchez, S. K. (2007). Migración Transfronteriza Emberá y Wounaan en Jaqué, Darién. *EPIKEIA*, 4.
- Valenzuela, M. S. (2019). Ayudando a los chilangos. Solidaridad, políticas, redes y subjetividad en Turbo (Antioquia). In *Ayudando a los chilangos. Solidaridad, políticas, redes y subjetividad en Turbo (Antioquia)*.
<https://doi.org/10.12804/th9789587843446>
- Vázquez, V. J. A. (2023). Redes criminales, mercantilización e injerencia estadounidense, fenómenos en torno a las cárceles mexicanas. *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 48. <https://doi.org/10.33064/48crscsh2915>
- Winters, N. (2019). Haciendo-lugar en tránsito. Reflexión sobre la migración africana y trabajo de campo en Darién, Panamá. *REMHU: Revista Interdisciplinaria Da Mobilidade Humana*, 27(56). <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005613>
- Yates, & Pappier. (2023). *Cómo el peligroso Tapón del Darién se convirtió en la encrucijada migratoria de las Américas*. *Human Rights Watch*.
<https://www.migrationpolicy.org/article/tapon-darien-encrucijada-migratoria-americas>
-

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia